

Miércoles – 23ª semana T.O. – 2016

Guido de Anderlecht, campesino y sacristán (1012)

1 Corintios 7, 25-31 / Salmo 44 / Lucas 6, 20-26

Oración inicial

Señor, Tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de padre y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. Por nuestro Señor.

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (6,20-26)

Sermón del llano: dichosos y desdichados

(Mt 5,1-12)

²⁰ Dirigiendo la mirada a los discípulos, les decía: *"Felices los pobres, porque el reino de Dios les pertenece.*

²¹ *Felices los que ahora pasan hambre, porque serán saciados. Felices los que ahora lloran, porque reirán.*

²² *Felices cuando los hombres los odian, los excluyan, los insulten y desprecien su nombre a causa del Hijo del Hombre.*

²³ *Alégrense y llénense de gozo, porque el premio en el cielo es abundante. Del mismo modo los padres de ellos trataron a los profetas.*

²⁴ *Pero, ¡ay de ustedes, los ricos!, porque ya tienen su consuelo.*

²⁵ *¡Ay de ustedes, los que ahora están saciados!, porque pasarán hambre. ¡Ay de los que ahora ríen!, porque llorarán y harán duelo.*

²⁶ *¡Ay de ustedes cuando todos los alaben! Del mismo modo los padres de ellos trataron a los falsos profetas".*

CLAVES para la LECTURA

- Comienza aquí -y continúa hasta Lc 8,3- la llamada "pequeña inserción" de Lucas respecto a Marcos, su fuente. Lucas, a diferencia de Mateo, reduce las bienaventuranzas de ocho a cuatro, pero a las cuatro bienaventuranzas añade cuatro amenazas. Según la opinión de los exégetas, Lucas nos ofrece una versión de las palabras de Jesús más próxima a la verdad histórica, y esto tiene una particular relevancia. Con todo, bueno será recordar que la mediación de varios evangelistas a la hora de referir las enseñanzas de Jesús no traiciona la verdad del mensaje; al contrario, la centran y la releen para el bien de su comunidad.

- Tanto las ocho bienaventuranzas de Mateo como las cuatro de Lucas pueden ser reducidas a una sola: la bienaventuranza -esto es, la fortuna y la felicidad- de quien acoge la Palabra de Dios a través de la predicación de Jesús e intenta adecuar su vida a ella. El verdadero discípulo de Jesús es, al mismo tiempo, pobre, apacible, misericordioso, trabaja por la paz, es limpio de corazón, etc. Por el contrario, quien no acoge la novedad del Evangelio sólo merece amenazas, que, en boca de Jesús, corresponden a otras tantas profecías de tristeza e infelicidad.

CLAVES para la VIDA

- Nos encontramos en lo que llaman "el Sermón de la Llanura", donde nos detendremos durante varios días, con enseñanzas diversas de Jesús (en Mateo era el "Sermón de la Montaña"). Y, una vez más, y acaso en esta versión de forma particular, nos impacta el estilo directo y la apuesta fuerte de la enseñanza: dichosos los pobres, los que pasan hambre, los que lloran y los perseguidos por causa de la fe. No hay "espiritualismos" que lo suavicen. Más bien, recuerda (y mucho) aquella proclamación en la sinagoga de Nazaret: Dios le ha enviado a los pobres, los cautivos, los ciegos y los oprimidos. ¡Todo un programa de vida y de acción!

- La apuesta por lo que no pasa: por el Reino y por lo definitivo, ésa es la propuesta del pasaje evangélico, en esta versión de Lucas; ése es el estilo del "hombre nuevo" y que Jesús plantea como programa de vida y como estilo para orientar todo. **"El que quiera seguirme..."**: todavía resuenan estas palabras y en este marco concreto que se nos presenta.

ORACIÓN para ESTE DÍA

"Señor "Señor Jesús, Tú me presentas todo un PROGRAMA de VIDA para mi caminar tras tus huellas. Haz que no me coja el miedo ante tus planteamientos, sino que apueste claramente por la FELICIDAD que Tú me ofreces".

1. Como es sabido, el evangelio de Mateo, en el Sermón del Monte (5,1), recuerda **ocho** bienaventuranzas (5,3-10), mientras que el evangelio de Lucas, en el Sermón de la Llanura (6,17), menciona solo **cuatro** bienaventuranzas (6,20-23). Se discute entre los expertos en el estudio de los evangelios cuál de estas dos redacciones de las bienaventuranzas es la más original. Parece lo más probable que las tres primeras del evangelio de Lucas (6,20b.21) son las más originales, tal como fueron transmitidas por la fuente Q (U. Luz). También es de resaltar que la redacción de Mateo parece aludir a la subida de Moisés al monte Sinaí

(Ex 19,3.12; 24,15.18; 34,1s.4). El "monte" tiene en la Biblia una referencia casi "sagrada", mientras que la "llanura" suprime tal referencia. Lucas piensa en la tierra donde trabajamos y vive la gente, sin más.

2. Según la redacción más antigua y original que ha llegado a nosotros, Jesús no habló de "pobres de espíritu", sino de pobres, sin más. Jesús, por tanto, no habla de los que *"espiritualmente están desprendidos"* de las riquezas que poseen. Jesús se refiere a los pobres, sin más. Los pobres eran la inmensa mayoría de los ciudadanos de la Palestina del tiempo de Jesús. Como son ahora también la inmensa mayoría de los habitantes del planeta Tierra. Teniendo en cuenta que la brecha entre ricos y pobres se va haciendo más grande a medida que va pasando el tiempo. Y es que la economía mundial está pensada y organizada para que produzca ese resultado. Así, el poder y el dominio de unos pocos se impone sobre todos los demás. ¿Tiene esto solución?
3. La solución de este aterrador problema no va a venir del sistema (económico y político) que está causando el problema. La solución sólo puede venir de otras convicciones. El Evangelio las propone. El Reino de Dios es de los pobres porque el Reino de Dios es la fuerza que puede cambiar este mundo. Ahora bien, esa fuerza no la tienen los ricos. Sencillamente porque a los ricos les interesa que esto siga como está y como va. Los pobres son los que **están abajo** en la historia. Y, **desde abajo**, la vida se ve de manera completamente distinta a como se ve **desde arriba**. Los que están abajo ven la política, la economía, la religión... desde los que **solo tienen su humanidad**. Los que están abajo luchan por defender lo mínimamente humano. El Reino de Dios, antes de darnos el cielo, tiene que hacer este mundo más humano. Y eso, solamente los pobres lo pueden hacer. Si las convicciones del Evangelio rigen nuestras vidas. Así se crea el dinamismo de la "bondad" y de la "justicia".

José María **Castillo** - *La religión de Jesús Ciclo B - Comentario al Evangelio diario - 2017-2018*

Queridos amigos y amigas:

Jesús viene a "dar la vuelta" a nuestro mundo. No es que quiera ponerlo "patas arriba". Más bien es que, estando el mundo al revés, viene a ponerlo tal como Dios lo quiso.

También en el siglo I la gente consideraba mejor a los que más bienes tenían, como si por tener más se fuera mejor persona. Y también en el siglo I la gente buscaba que hablasen bien de ella, dando una apariencia que no siempre era verdadera.

Jesús "da la vuelta" a ese mundo poniendo a los últimos como primeros. Acogiendo al que tiene menos, al que pasa hambre, al que llora... y alentando al que es perseguido por su nombre. Solo así la vida puede ser para todos, sin que haya excluidos.

En el siglo XXI seguimos teniendo el mismo reto: mirar el mundo con los ojos de Dios, poniendo primero a los últimos, acogiendo al que lo pasa mal y abriéndole a la esperanza.

*Señor Jesús,
enséñame a comprender tus bienaventuranzas.
Que no me deje llevar de los criterios de este mundo
sino que sepa mirar, hablar y actuar como Tú,
pidiendo cada día, de corazón, que venga a nosotros tu Reino.*

Vuestro hermano en la fe:

Luis Manuel **Suárez** CMF

Las Bienaventuranzas

Las Bienaventuranzas, si no nos puede la rutina, son una revolución, ponen patas arriba la escala de valores que manejan los mortales. Ya no están en primera fila la violencia, la riqueza, el dominio, el prestigio y cosas así. Quedan sustituidos por la paz, la mansedumbre y la pobreza del Reino. Lo que era maldición se torna fuente de felicidad.

Hoy nos toca la versión de San Lucas. Ya sabemos que son más populares las de San Mateo. Lucas se queda sólo con cuatro, y tienen un tono más agresivo, menos matizado que Mateo y, en contrapunto, añade cuatro "ay", a modo de malaventuranzas, hacia los satisfechos y llenos de sí mismos.

Es de rigor comparar las Bienaventuranzas con los Diez Mandamientos del Sinaí. Es el Viejo y el Nuevo Testamento frente a frente. Recordamos esas cosas elementales: el Decálogo está escrito en piedra; aquí, en el corazón del hombre, corazón que resulta nuevo. Allí, se trata de una ley de mínimos; cerca del lago, se pretende el máximo de la ley, que se hace amor y santidad. En el Sinaí, encontramos la ley por excelencia; en las Bienaventuranzas, la liberación o superación de la ley. En fin, donde había normas morales, Jesús coloca una realidad viva. Así, este espejo de vida moral es un ideal de vida abierto a todo el mundo. Los que se sienten muy buenos nunca lo podrán alcanzar en su plenitud; los que se sienten frágiles y pecadores sepan que tienen un camino por donde comenzar a andar.

El esquema de su formulación es tripartito: una llamada a la felicidad, los sujetos de esa felicidad y la razón de su felicidad. Jesús comienza llamándonos a la felicidad; todos buscan la felicidad, aun los que dicen

que no la buscan. La novedad chocante radica en los sujetos de la misma: los pobres, los hambrientos, los que lloran, los despreciados a causa del Hijo del hombre. La luz aparece en la tercera parte, en la promesa de Jesús: porque el Reino les pertenece, porque será grande la recompensa en el cielo.

Nosotros podemos adoptar diversas actitudes. Algunas negativas. Por ejemplo, que, por repetir tantas veces las palabras de las Bienaventuranzas, se nos hayan quedado sin color y sin sabor; no nos hieren, no nos dicen. Otra cosa negativa sería pensar que son irreales; que no son manjar para todos. Y, acaso, si no se piensa, se actúa como si así se pensara. Esperemos que nosotros seamos de los cristianos que nos sentimos felices de verdad porque hemos encontrado la razón de esa felicidad. Dios nos ofrece un Reino nuevo, y nosotros vemos lo que no ven los ojos del mundo. La vida en Cristo, vivir en Cristo es vivir de los frutos de su Espíritu: paz, mansedumbre, justicia, pobreza. Es decir, las Bienaventuranzas.

- ¿Miramos la vida de las personas con la misma mirada de Jesús? Dentro de tu corazón, ¿qué piensas de verdad: una persona pobre y hambrienta puede ser realmente feliz? Las telenovelas y la propaganda del comercio, ¿qué ideal de nos presentan?
- Diciendo "Felices los pobres", ¿estaba Jesús queriendo decir que los pobres han de seguir en la pobreza?

"Dichosos los pobres, porque suyo es el Reino de Dios" (Lc 6,20)

**A Dios se le va el corazón hacia los pobres.
Se estremece por dentro cuando ve la debilidad.**

La pobreza compra los ojos de Dios.

**Si te encuentras con un pobre no mires hacia otro lado.
Comparte con él lo que tienes, acoge el tesoro que él te ofrece.**

La dicha de mi pobreza es tu riqueza.

La dicha de mi nada eres Tú.

**Mis ojos se alegran cuando veo que me miras.
Quiero ir siempre contigo, Señor.**

